



22 ABRIL, 1907.

NUM. 39.

SUMARIO

¿Congreso de hurdanófilos?, P. Dorado.

Carta abierta, Miguel Pérez Minguez.

El valle de las Batuecas, J. Vázquez de Parga.

¡A las Hurdes!, Dr. Pinilla.

Para el Congreso de hurdanófilos, Juan D. Berrueta.

Congreso hurdanófilo, Tomás Gómez.

GRABADOS

Una familia hurdana.

Ayuntamiento de Plasencia.

Detalle de la Catedral de Plasencia.

Ovejuela: Aldea hurdana de las Hurdes Bajas.

CENTRO-PENSIÓN MANES

PARA ALUMNOS OFICIALES DE LAS FACULTADES É INSTITUTOS

Director propietario: D. José Mañes Casaux

CALLES DEL SILENCIO, 1, Y TOSTADO, 1, SALAMANCA

Este acreditado centro docente instalado en punto céntrico muy próximo á las Facultades é Instituto ha conseguido sorprendentes resultados en la enseñanza debido á su régimen especial, á la continua explicación de todas las asignaturas constitutivas de las diferentes carreras que pueden cursarse en esta Universidad.

La Casa Colegio consta de espaciosas é higiénicas habitaciones; salones de estudio y comedores; amplias clases distribuidas entre las dos casas; Silencio, 1 y Tostado, 1, comunicadas á este objeto, formando así un solo edificio de grandes dimensiones.

El Profesorado consta: de Licenciado en Sagrada Teología (Capellán), Doctores y Licenciados en Letras, Ciencias, Derecho, Medicina, Perito Mercantil, Auxiliares facultativos de Obras públicas y Maestros Superiores de 1.^a enseñanza.

Los alumnos son acompañados á las respectivas clases oficiales por los Inspectores y á todos se les explica cada día la lección que al siguiente han de dar en el Instituto ó Facultad.

En la Escuela que á cargo de acreditado profesor central se estableció en este Centro, se siguen obteniendo rápidos progresos, explicándose en ella la primera enseñanza y la preparación para ingreso en Normales é Institutos.

Continúan las clases de preparación especial para los alumnos que deseen obtener el grado de Bachiller en el próximo Junio.

Exactitud y formalidad en las cuentas estrictamente ajustadas al Reglamento.

Siendo este Centro el más antiguo en su clase en esta capital y el que en todos los cursos ha tenido mayor número de alumnos que todos los demás Colegios, lógico es suponer que también ha obtenido los más brillantes resultados.

Se admiten internos, medio pensionistas y externos vigilados, desde seis años en adelante.

Alimentación VERDAD, sana, abundante y nutritiva como lo tiene acreditado este Centro.

Prevía autorización se formalizan toda clase de matrículas para los centros oficiales.—Pídanse detalles y Reglamentos al Director.

ANU C I O S

Gran fábrica y taller de construcción,
reparación y modificación

DE

Coches de todas clases

DE

HIJOS de V. BOMATI

Elegancia, Buen gusto
Economía y Solidez

CALLE DE ZAMORA, 57 Y 59

SALAMANCA

FUNDADA en el AÑO 1860 • Adelantos MODERNOS

Librería DEL SAGRADO CORAZÓN
RUA, 51, SALAMANCA

En esta librería hallará el público toda clase de obras litúrgicas y religiosas, encargándose de pedir cuantas se le encomienden, pues tiene corresponsal en Barcelona, Madrid, y en París y Roma.

En imágenes y estatuaria y en flores de talco, tan de moda hoy para los altares y para los monumentos de Semana Santa, no tiene rival.

RUA, 51, SALAMANCA

EN ESTA LIBRERÍA SE HALLAN DE VENTA "LAS HURDES,"



Fundador: Excmo. Sr. D. Jacinto Orellana.

¿CONGRESO DE HURDANÓFILOS?

SR. D. JOSÉ POLO BENITO.

DISTINGUIDO señor mío y amigo: Allá va, tan clara como usted puede apetecerla, mi opinión sobre el *Congreso de hurdanófilos*.

A mí los Congresos no me entusiasman, y el estado de mi ánimo respecto de ellos es hijo de aprendizaje en vivo. He asistido á varios, y sé lo que pasa. Para muchos congresistas constituyen una coyuntura de exhibición personal; para otros, ocasión no despreciable de jiras, banquetes y otras fiestas. Lo regular es que las sesiones de aparato, que son la inaugural y la de clausura, estén muy concurridas; las demás, en cambio, aquellas en que de verdad puede trabajarse algo y con algún fruto, quedan casi desiertas. Y esto se explica bien sabiendo que, de los concurrentes al Congreso, sólo unos cuantos, en proporción relativamente insignificante, se hallan enterados de las cuestiones que se van á tratar, y, por estarlo, las toman con interés verdadero. Para los demás, lo único que importa es poder envanecerse con decir que han asistido al Congreso, que han goza-

do de ciertas ventajas so pretexto de él, y, por añadidura, que han... colocado *su* discursito.

Y si esto de los discursos es plaga general, aquí en España, el país de los oradores natos, "si que también," hueros, nos tiene casi del todo comidos. Usted ha visto este peligro del Congreso en perspectiva, que traerá, si llega á celebrarse, no pocos de esos "discursitos amenizados con toques de lástima más ó menos auténtica y más ó menos retórica", de que usted habla, y en el que es de temer, por parte á lo menos de muchos asistentes, que ni "nos traigan algo de más substancia que la retórica", ni dejen en el umbral de las Hurdes el polvo mísero de las pasioncillas y de las preocupaciones", ni que "estudien el problema con datos que sean resultado de hechos y fruto de observación". Todo lo que conduzca á concentrar fuerzas en esto último, distrayéndolas de lo primero, es lo que me parece á mí digno de apoyo y de alabanza. "¿Variará la suerte de los hurdanos—pregunta con muchísima razón el Sr. Escobar Prieto—con diez ó doce discursos más y otras tantas conclusiones del *Congreso hurdanófilo?*" Cualquiera puede, desde luego, contestar: ¡Como no varíe!

Sólo hay un modo eficaz de variarla, que es el trabajo persistente, y casi me atrevería á añadir que obscuro. El ruido es un estorbo poderosísimo para las obras sociales de verdad sólidas. Lo socialmente ruidoso se queda á menudo estancado después del primer arranque de ostentación y gallardía. ¿No se acuerda usted, Sr. Polo, de haber visto crearse, aquí mismo en Salamanca, por no ir más lejos, con el indispensable acompañamiento de música, discursos, solemnidades teatrales y anuncios rimbombantes de propaganda, una multitud de sociedades y empresas benéficas y de cultura que, pasado el día de la inauguración, no han vuelto á dar ni siquiera una pequeña señal de vida? Es que sus fautores no debían ir animados nada más que "de las pasioncillas y de las preocupaciones," de que usted se queja, y satisfecha la

vanidad de los sedicentes iniciadores y fundadores, allí murió todo, porque no sentían otros anhelos. La publicidad de artificio es mal acompañante de las obras resistentes, que se alimentan, antes que de retórica hablada ó escrita, de acción diaria é ininterrumpida.

Por fortuna, la sociedad que ustedes tienen fundada se diferencia bastante, según creo, de aquellas otras á que acabo de aludir. Parece caracterizarla la constancia y el deseo de hacer algo positivo y tangible, cualquiera que sea luego el círculo de personas que tengan noticia de ello para admirarlo y alabarle. Comenzó silenciosa y humildemente, como por lo general ha sucedido siempre con las instituciones sociales, que después han sido fecundas y poderosas, y sigue adelantando, lo mismo que éstas, por sus pasos contados. Así, sólo así, creo yo puede irse lejos. Todo sér vivo necesita su gestación, que no conviene apresurar, forzándola. Cuando esto último se intenta, es casi siempre seguro el aborto y la muerte prematura, ó la degeneración, la desnaturalización y la esterilidad. Los organismos de más resistente estructura y, por lo tanto, más duraderos, son los que más tardan en criarse. *La Esperanza de las Hurdes*, ateniéndose á su título, no sentirá impacencias por llegar á su término antes de lo debido, y si las sintiera, podrían los apresuramientos salirle caros. Debe saber *esperar, pero andando*.

Como así lo haga, su labor, con Congreso magno ó sin él, habrá de hacerse pujante é imponerse. De no, el Congreso acaso la galvanice por unos cuantos días, pero para decaer al cabo de ellos y tornar á su primitivo estado. Actos de esa índole han de ser manifestación externa de interior pujanza, necesidad de dar desahogo al exceso de vida; algo así como lo que son los juegos para los niños sanos. Si se asemejan á las tormentas, su efecto es como el de las mismas, sólo momentáneo: se hinchán los ríos y los torrentes una tarde, y á la siguiente mañana las aguas están ya de nuevo á su nivel normal. Los días del Congreso, mucha espuma, es decir, mu-

cho entusiasmo... de pico, y aumento artificioso del número de socios de *La Esperanza*; pero después, si te he visto, no me acuerdo, y *La Esperanza* quedará nuevamente entregada á sus propias fuerzas, á las fuerzas, muchas ó pocas, que hoy le prestan los hombres generosos que la sostienen, esos hombres que, según dice usted, "celebran ya anualmente sus Congresos,"—que á mi ver darán mucho más producto que el otro,—esos "secretarios, esos maestros, esos sacerdotes hurdanos que llevan estudiado un tema, que allí plantean, allí discuten, y redactadas las conclusiones, éstas se llevan á la vida de la realidad, lo que—añade usted con mucha verdad—no suele ocurrir en esos Congresos aparatosamente anunciados, cuyas conclusiones quedan archivadas en crónicas esmeradamente impresas,,.

Si la celebración del Congreso no tiene más objetivo que el muy laudable de llamar la atención del país, del Gobierno y de los periódicos, sobre todo de los mayores, acerca del problema hurdano, preciso es considerar que en España hay otros muchos de análoga índole y de no menos extensión, gravedad y urgencia. A cada cual le duele lo suyo antes que lo ajeno, y con nombre de hurdanas ó con otro distinto, hay innumerables miserias á qué atender, y las más inmediatas y más visibles para cada uno son las que en primer término le afectan y las que en primer término quiere remediar, desinteresándose de las otras ó mirándolas con una simpatía muy subordinada. Las reseñas del Congreso hurdanófilo se leerán en los pueblos y rincones de España apartados de las Hurdes con simple curiosidad, ó á lo sumo con la conmiseración platónica con que nosotros leemos los relatos de la miseria endémica de los campos andaluces ó del Alto Aragón, tan castigados por las sequías. Al que más, le arrancarán un: ¡pobres hurdanos! Muchos comentarán diciendo: ¡España está poblada de hurdanos por donde quiera! Y no pocos tomarán la lectura de lo que á los hurdanos les pasa como una cosa de curiosidad y entretenimiento, lo mismo que cuando

nosotros leemos descripciones de viajeros acerca del estado, género de vida y costumbres de los salvajes, encontrándolas muy... ¡pintorescas!

De los periódicos, más vale no hablar. ¡Hacerse la ilusión de que iban á tomar á pechos *eso de las Hurdes*, como en ello no vieran un negocio de empresa...!



UNA FAMILIA HURDANA

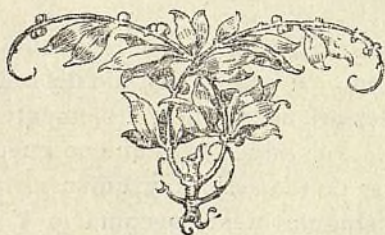
¿Y el Gobierno? Sin pararnos á decir que quienes lo componen, uno distinto cada mes casi, no dejan de ser jamás políticos, los cuales atienden indefectiblemente ante todo á sus intereses de tales, de advertir es que no puede hacer milagros ni ocuparse de todo. No hay quien no acuda á él para pedirle apoyo, singularmente pecuniario. Y él no puede dárselo á todos. Tiene que ir escalonando las concesiones. Y según es natural, á medida que las reclamaciones surgen, como no sean de las "inaplazables", las va haciendo guardar turno. Ahora, ¿cuántas de ellas no están formuladas desde hace multitud de años y en espera de que éste les llegue?

En resumen, pues, me preguntará usted, Sr. Polo. Pues, en resumen, que yo, como siempre, confío poquísimo en las improvisaciones—y algo de esto tendría ó tendrá que ser, por varias razones, el Congreso que se proyecta,—y en cambio

lo espero todo de la labor molecular y trabajosa de las aportaciones diarias. Mi lema sería: *muchas gotitas de cera hacen un cirio pascual*. Cuando uno marcha constantemente, aunque sea despacio, sin rendirse, como se rinde el que quiere llegar á un sitio lejano á la carrera, si vuelve al cabo del tiempo la cabeza, suele asombrarse él mismo de lo distante que se halla ya del punto de partida.

¿Son demasiado pesimistas mis augurios tocante al procedimiento de la rapidez para subir arriba? ¿Estarán más acertados que yo quienes lo preconizan con ímpetu y gran confianza? No lo cree, pero sí lo desearía su afectísimo amigo y seguro servidor,

P. DORADO.





CARTA ABIERTA

SR. D. JOSÉ POLO BENITO.

La idea de organizar un Congreso dedicado á estudiar la forma de poner las Hurdes en el franco camino de la civilización moderna, no puede ser más simpática, más noble, más cristiana, en fin.

Dejar sustraído al indispensable combate del progreso á un núcleo de ciudadanos, dejando á éstos vivir en el atraso moral y científico en que se agitaría un pueblo proscrito, no es humanitario, ni puede convenir á nación alguna, aunque no llevara como timbre el maspreciado, el de ser católica.

Los cientos, los miles de habitantes que moran en los casi vírgenes valles de las Hurdes, son otras tantas capacidades dormidas, en cuyos cerebros quizá existan condicionalidades expertas que pudieran, excitadas por el cultivo del estudio, proporcionar á su patria días de gloria, acarrear al acervo nacional, con su laboriosidad bien encarrilada, bienes morales y materiales que nunca son sobrados en República alguna; orientar, con su discurso, hoy no maculado, el nacional y grandioso afán de andar, de no detenerse en el marasmo, que á no pocos domina en nuestra querida patria.....

¿Y qué decir del apartado rincón que hoy ya no pueblan cenobitas y que convierte en trasunto del Paraíso la concu-

rrencia de innumerables arroyos sombreados por frondosísima y apenas conocida vegetación?

¿No merecen tan desconocidas regiones se reúnan unas cuantas personas de buena voluntad, deseosas de que en aquéllas penetre la civilización en todas sus formas, por considerar, con sobradas razones, que no es consentible hoy, en la actual corriente cada día más vigorosa, de humanización, tener á las puertas de sus casas la morada cuasi salvaje de un compatriota, sin razón alguna abandonado?

Sí; debe celebrarse el Congreso, pero en las proposiciones se debe presentar *bien picadito* aquello que á los poderes públicos compete realizar.

Las conclusiones amplias y abstrusas, como medio de remediar el mal que se desea evitar, no suelen tener tan fácil cumplimiento como las que especifican con sencillez y claridad los procedimientos que directamente conduzcan al fin perseguido, *bajando la mano* todo lo posible para que el ministro á quien corresponda aplicar la receta no precise mayor labor, una vez convencido de la bondad de la medicina, que la de poner su firma al pie del decreto ó lo que fuere.

Por lo demás, el resultado del Congreso hurdanófilo es presumible; cuantos á él concurran tienen que abordar los temas, poner á contribución su inteligencia contagiados inevitablemente por el entusiasmo que se *ve y toca* entre los patriotas que en su revista LAS HURDES, un día y otro, prueban su fe en el porvenir de las abandonadas aldeas y sus propósitos decididos de luchar hasta vencer, é interrumpir una historia que hace tiempo debió romperse por el estampido del barreno, el ajetreo del ferrocarril y el ruido luchador del progreso, que engrandece los pueblos y abre al espíritu horizontes más amplios en los que desenvolverse puedan las sanas doctrinas de nuestros mayores y los atrevidos adelantos de nuestros contemporáneos...

FIDEL PÉREZ MINGUEZ.



EL VALLE DE LAS BATUECAS

DESCRIPCIÓN, HISTORIA, LEYENDAS Y TRADICIONES

(Conclusión)

Y en verdad que era ingenioso el modo de entenderse sin romper el silencio el solitario para el abasto de su pobre despensa con el lego encargado de este oficio. Este llevaba en una tablilla escritos los comestibles que se le podían llevar y él comer; el solitario la leía y tiraba de una cuerdecita que correspondía á cada uno, y así el lego sabía lo que necesitaban. A este lego, encargado de aprovisionar á los solitarios, le llamaban en el Desierto, por alusión al de San Antonio, el Cuervo.

No nos consta, ni hemos averiguado claramente si desde el principio de la fundación del Yermo de San José, habitaron anacoretas en esta extraña ermita del alcornoque, pero si lo hicieron debió de ser sólo temporalmente en las épocas anteriormente citadas, pues su forma la debió al P. Acevedo, vulgarmente conocido por el P. Cadete, por haber sido antes militar.

Parece, pues, que esta ermita, si no fué hecha por el padre Acevedo, que primero la habitó temporalmente y después hasta su muerte, al menos la reformó á su gusto y manera, aprovechando aquel hermoso ejemplar de la flora del valle.

El alcornoque, en el apogeo de su vegetación, debió de te-

ner una buena altura y una copa colosal, que extendiera su sombra muchos metros á su alrededor; pero los años, las inclemencias del tiempo, que todo lo envejece y destruye, le fueron menguando fuerza y vigor; el rayo y los huracanes derribaron su altiva copa y cortaron hoy una, mañana otra sus corpulentas ramas, dejándole sólo las primeras y más gruesas de su bifurcación. Por la áspera corteza de corcho



AYUNTAMIENTO DE PLASENCIA

circulaba la escasa savia, que aún mantenía su pobre vegetación, pero las enredaderas del valle y otras trepadoras plantas, se encargaron de cubrir su anciana desnudez con tupido manto de fresco y verde follaje, bordado con las virge-

nes flores del desierto; así como los ásperos castaños que le rodean, le ofrecen espléndido dosel de cerrado follaje, para librarle de los ultrajes de las lluvias y tempestades.

El interior de este hueco tronco tendrá cinco ó seis pies de diámetro y unos treinta de circuito exterior; se penetra en él por un arco de una vara de altura, y en su interior hay un pequeño altar con tres mantas que sirven de cama sobre el suelo al anacoreta, que para orar arrolla y recoge á un lado; tiene una puertecita de corcho que gira sobre su gozne y encima del arco de entrada un cráneo humano con dos huesos en cruz incrustados en el tronco y debajo estas terribles palabras: *Morituro satis* (1).

Delante, apoyado en el tronco, hay un portalillo proporcionado á la capilla, hecho también de tablas forradas de corcho y en ellas, manuscrita, se lee la siguiente décima:

Quien piensa en la muerte atento,
Fácilmente menosprecia
Palacios que el mundo aprecia
¡Con tan vano lucimiento!...
En este humilde aposento
Se siente de Dios el toque,
Que no hay cosa que provoque
A tan útil desengaño,
Como ver á un ermitaño
Que vive en un alcornoque.

Queriendo aprovechar el poco tiempo que aún nos quedaba, no quisimos dejar de dar una vuelta más alrededor del cenobio y contemplar, quién sabe si por última vez en la vida, aquella asombrosa vegetación y admirables perspectivas que ofrecen un carácter tan singular y ameno, que recrea la vista con tanta variedad de montes y colinas, de peñascos y cascadas, de jardines y bosques y que contrastan con la grandiosa severidad de las montañas inmediatas.

(1) Para el que ha de morir, bastante.

Volvimos, pues, al descender de la ermita de la Virgen del Consuelo, á pasar el río por el puente que hay frente á la de San Juan Bautista, y tomando hacia el O. la calle Machera, pasamos por la puerta de los Nogales y dimos la vuelta por el hermoso paseo ó calle de los Cedros, á entrar en el segundo recinto por la puerta oriental de las Tejas, contemplando así de nuevo y en conjunto todo el hermoso y accidentado panorama donde se hallan edificadas las celdas ermitas exteriores.

Aquella misma tarde, nuestros criados y caballos nos esperaban á la puerta de los Nogales, en donde nos despidieron afectuosamente los Padres Prior y Procurador, á quienes dimos las gracias por su desinteresada hospitalidad durante casi cuatro días, y por las atenciones que, dentro de la rigidez de su austero instituto, nos habían dispensado, asegurándonos que, de ellos y del valle, conservaríamos grato y cariñoso recuerdo.

Media hora después, empezamos á subir las empinadas cuestas de los revueltos zis zás del Portillo de La Alberca, en cuya villa dormimos aquella noche.

Aquí termina la relación manuscrita del autor anónimo que poseemos, y del cual hemos tomado la casi totalidad de las descripciones y datos publicados; mas como esto fué en Mayo de 1746, no alcanzó á conocer al último de sus solitarios, una de las principales figuras de sus ermitaños y el que se puede decir dió, en los postreros años de existencia del Yermo Carmelitano, antes de la exclaustración, celebridad europea, tanto al convento como al valle, y del que vamos á ocuparnos ahora para completar el ayer de las Batuecas.

Ya en el número del 22 de Octubre del pasado año 1906, indicábamos, al describir las ermitas exteriores (1), que posteriormente nos ocuparíamos, en particular, de la del Alcornoque.

(1) Página 228.

Un viejo y corpulento árbol de este género, de muchas centurias y á quien el tiempo y los elementos han desnudado de sus pomposas ramas y corroído su corazón, dejándole sólo la áspera corteza por la cual circula la escasa savia que sostiene su pobre y anémica vegetación, se levanta entre frondosos castaños que le prestan sombra y amparo contra los rayos del sol y el ímpetu de los vientos.

Tronchado por cima de sus primeras y gruesas ramas, han invadido su tronco multitud de plantas parásitas y enredaderas, que cubren su anciana desnudez con tupido manto de hojas y flores.

En él, aprovechando su corpulencia y oquedad, labróse un cenobita una pequeña y rústica capilla-ermita. En su interior, de unos cinco pies de fondo, hizo un pequeño altar con un crucifijo, cerró la entrada, de poco más de una vara de altura, con unas tablas forradas de corcho, sobre la cual, incrustada en el tronco del alcornoque, puso una calavera con los dos huesos cruzados y debajo esta terrible lección:

Morituro satis.

Para el que ha de morir, basta.

Delante construyó un portalillo de tablas chapeadas, también de corcho, cuyo tejado coronaba una cruz de la misma materia.

Al abrirse las puertas de la entrada del tronco se leía en ellas, manuscrita, la siguiente décima:

Quien piensa en la muerte atento
Fácilmente menosprecia
Palacios, que el mundo aprecia
¡Con tan vano lucimiento!
En este humilde aposento
Se siente de Dios el toque,
Que no hay cosa que provoque
A más útil desengaño.
Como ver un ermitaño
Que vive en un alcornoque.

Un día un joven llamó á la puerta del santo desierto de Batuecas, y recibido por el Prior, solicitó ser admitido en él en calidad de monje. Muchas fueron las objeciones y reparos que aquél le hizo antes de satisfacer sus deseos, pero tales fueron las recomendaciones que de fuera recibiera, que aun con repugnancia y sólo como prueba, tuvo que acceder á sus deseos.

¡Si era tan joven!, contaba sólo veintidos años; y en esta época de la vida hierve la sangre y no siempre obedece el juicio á los consejos de la razón y al conocimiento de un maduro raciocinio; más general es, que se siga ciegamente el impulso de la voz apasionada del corazón, ó se deje arrastrar por una imaginación fogosa.

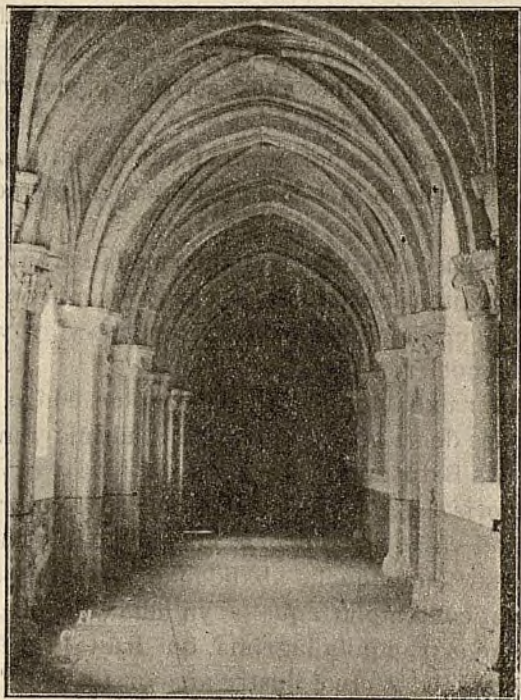
En ambos casos peligra la conciencia en una determinación que ha de durar toda la vida, y no es bueno ni prudente amargarla con un tardío arrepentimiento que puede durar largos años.

Luego, como sus padres y algunos de sus hermanos que ocupaban, debidos á sus méritos, elevados puestos en el ejército, él era también capitán de guardias españoles, y quién sabe si por algún profundo desengaño ú oculto dolor, había de repente tomado esa resolución y renunciado á la perspectiva de una causa brillante que ante sus ojos tenía, que presentaba un horizonte risueño y sin obstáculos, gracias á su valor y talento y á las muchas y valiosas relaciones de su casa.

Pronto se extendió la noticia del ingreso del nuevo novicio, y como nunca faltan gentes que porque ellas no comprenden, ni son capaces de resoluciones heroicas y desinteresadas, sino que en todo quieren hallar el por qué de las mismas, pero porque según la pequeñez de sus miras, no faltó en esta ocasión quien asegurase que la resolución del joven militar fuese á causa (lo cual es evidentemente falso), de una violenta pasión desgraciada, pero bastaba que ésta tuviera un carácter excepcional para que se la quisiera dar

colorido romanesco y hacerla pasar por los inalterables trámites de una novela.

No tuvo que arrepentirse el buen Prior de haber admitido en su Comunidad á D. José María de Acebedo y Pola, de no-



DETALLE DE LA CATEDRAL DE PLASENCIA

ble y linajuda familia, pues apenas ingresado en ella, admiró á todos por su constancia y exactitud en el cumplimiento de tan austera regla y estrecha observancia, dando cada día pruebas de que había acertado con su vocación y admirando á los demás con sus severas virtudes.

Vino después la guerra de 1808; y todos los frailes de aquellos contornos se retiraron de estos lugares, ya porque

unos quisieran empuñar las armas para defender la patria, ya porque otros temiesen á los soldados de Napoleón que, sin embargo, nunca llegaron allí.

En tanto, el P. Acebedo se quedó solo habitante del desierto, y durante los seis años que duró la guerra de la Independencia, ni un solo viviente interrumpió sus vigiliás. Concluída la guerra, se retiró definitivamente á esta ermita, en la cual vivió más de veinte años, asistiendo, sin embargo, á los oficios divinos de la iglesia.

Era ya muy viejo, su barba caía hasta la cintura, y estaba tan consumido, que la piel de su cara parecía pegada en una calavera.

Murió á consecuencia de una enfermedad crónica, adquirida por la gran austeridad de su vida y en opinión de santo, no sólo según el pueblo, sino según muchas y graves personas que le conocieron.

Su cadáver exhalaba grato y suave olor, é hizo algún milagro después de su muerte. Tal fué el último y austero ermitaño de las Batuecas.

La memoria del P. Acebedo producirá siempre, en los que visiten el valle, un dulce y melancólico recuerdo que será un consuelo en aquella abandonada iglesia y olvidadas ermitas; y al contemplar aquella ya muda soledad, sentirá caer de los ojos tranquila lágrima, que irá tal vez á humedecer las cenizas del santo é ilustre anacoreta.

J. VAZQUEZ DE PARGA.



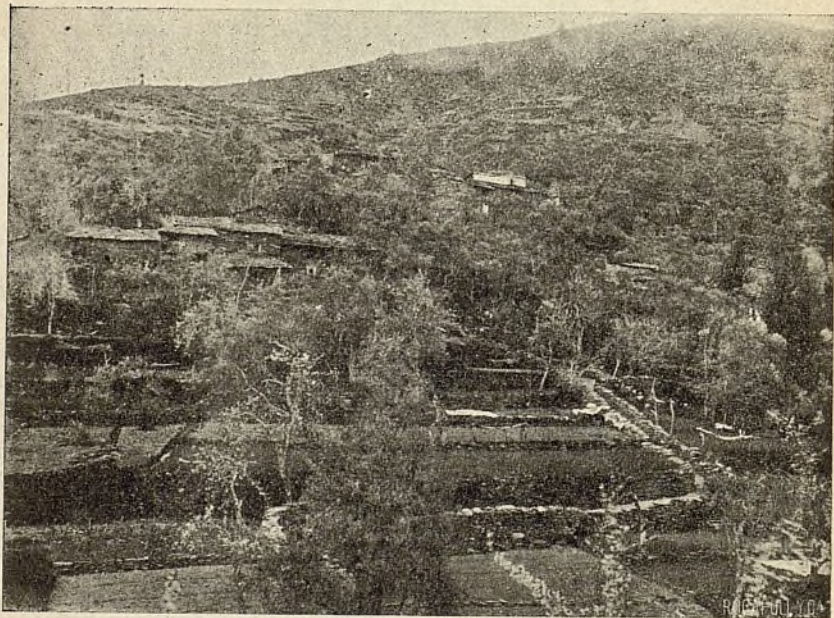


¡A LAS HURDES!

La inmensa mayoría de los españoles que hemos viajado por el extranjero no conocemos bien las bellezas de nuestro patrio suelo, *mea culpa, mea grandísima culpa*, y menos sus fealdades y miserias. Sacándome á mí mismo á la vergüenza pública tengo que declarar que recuerdo mejor las condiciones geográficas, hidrográficas y climatológicas del *plateau* central de Francia, que las condiciones similares de...—no diré la meseta central de Castilla, que sería ya demasiado pecado y falsedad—la región extremeña. Vivo á 50 kilómetros de Gredos, y á más de 1.000 del Mont Blanc, y he subido á las nieves perpétuas de este pico de los Alpes y no he ascendido á la montaña en cuyo fondo está la famosa laguna de la Sierra que diviso desde mi balcón.

Para descargo de nuestra conciencia, los que incurrimos en esa preterición, no conocer lo propio, y sí lo de fuera, solemos decir que allende el Pirineo hay más facilidades para viajar, que en nuestra casa, y además—y por esto mismo—Guías y libros de vario género que nos ponen “al cabo de la calle,” en asuntos geográficos, con suma economía y prontitud. Lo de la baratura es un cuento, por supuesto, y lo de las Guías y libros hay que decir que no faltan tampoco entre nosotros.

Lo que falta aquí es que nuestros paisajes están muy arrinconados, no son camino para ninguna parte, como suele decirse. Yo me quedé pasmado cuando supe hace pocos años que á Vichy concurren 15.000 españoles, y 3.000 á las aguas de Neris, balnearios de la Auvernia ambos. Pero Vichy



OVEJUELA. — Aldea hurdana de las Hurdes Bajas

y Neris son camino para Suiza, París, Lyon, están enlazados con los cuatro vientos. Entre nosotros, hay parajes tan encantadores y más, que conocen pocos por tener que ir á verlos exprofeso.

Cuando en 1900 trasladé mi residencia de Madrid á Salamanca, me encargaron muchos amigos que organizase un viaje con fáciles etapas para visitar las Hurdes. Muchos catedráticos y naturalistas esperan esa *tournéé*.

El Congreso hurdano será, pues, un éxito, aunque sólo sea

de *tourismo*, si se facilita el medio de conocer la región. Detrás de la curiosidad infantil, viene la curiosidad estudiosa, y luego la preocupación de los problemas sociales, antropológicos que las Hurdes suscitan.

Venga, pues, ese Congreso, que tenga poco de explicativo y mucho de visual.

Para mí, como para otros, será una lección de cosas. Sobre ellas, vistas y sentidas trabajará luego mi pensamiento en la soledad del gabinete de estudio.

DR. PINILLA.





PARA EL CONGRESO DE HURDANÓFILOS

Si no estuviera ya hecha una calamidad, de puro resobada la pobre célebre frase de Lavoissier: "en la naturaleza nada se crea y nada se pierde,,"; yo opondría esta afirmación de "la ciencia,," á los que impugnaran la idea del *Congreso de jurdanófilos*, juzgándola como cosa perdida en el vacío.

Ciertamente, que las inevitables "comisiones,," en que se resuelve la prosa de los Congresos, no ha de dar de sí más que lo suyo: *vanitas vanitatum...*

Y las discusiones perdurables de las sesiones públicas... "palabras, palabras, palabras,,".

Pero este *Congreso de jurdanófilos* tiene ya en sí un principio de vida. Una reunión de hombres por amor, por amistad, hacia otros semejantes suyos, es algo bueno, es algo de oración de hermanos, cuyo espíritu no se pierde nunca, aun cuando el cuerpo de palabras en que ha de encarnarse se corrompa y se disuelva en el ruido y en el choque de la verbosidad terrestre.

¡Ahí es nada! Una junta, una asamblea de personas que se convocan, que se reúnen por amor, no por odio; por amistad, no por enemiga; por simpatía, no por aversión; por compasión, no por envidia hacia nadie. Filántropos, en el mejor sentido, no misántropos.

No les estorba nadie, en eso que todavía hay quien llama

"lucha por la existencia, antes al contrario, quieren dar armas y medios de vida social á muchos hermanos suyos, que hoy apenas viven.

¿No hay ya en la sola filiación de los congresistas jurdanófilos una idea-fuerza fecunda y eficaz?

Además, dada la ignorancia geográfica que padecemos en España, ¿es poco importante celebrar un Congreso, telegrafiar á la prensa, y dar con ello á los poderes públicos la noticia de que existen las Jurdes?

Yo no soy ningún sociólogo para enseñar á nadie nada acerca del problema jurdano; no soy ningún orador para perorar elocuente en Congresos; no soy ningún periodista profesional para forjar opinión pública; pero puedo dar á conocer en alguna parte la existencia de las Jurdes con la simpatía del más ferviente de los jurdanófilos.

¿Sirve?

JUAN D. BERRUETA.





EL CONGRESO HURDANÓFILO

DESDE que el ilustrado médico de Mirabel indicó la idea de celebrar en Plasencia un Congreso hurdanófilo, vengo con atención siguiendo las distintas opiniones que ha publicado LAS HURDES. Aunque la mía, por lo modesta, no haga ningún peso en la balanza, allá va, valga por lo que valiere, pues como dicen en mi tierra, á un grillo se le escucha.

De lleno abogo por la celebración del Congreso, porque entiendo que su objeto no es meramente un acto de parlamentarismo, sino que en él quedarán unidas las distintas fuerzas que se interesan por las desgracias hurdanas, buscando soluciones prácticas que resuelvan, si no por completo, en parte, el problema de redención de un pedazo de la patria, ignominiosamente olvidado de los poderes públicos.

Al Congreso irán los que desde el Parlamento y desde la prensa han demostrado su cariño al débil; irán hombres teóricos y hombres prácticos, y esta comunidad de fuerzas é iniciativas, hallará un derrotero por el que se llegue á la meta de aspiraciones que inspira *La Esperanza de las Hurdes*.

Del Congreso debe salir votado un cuestionario con soluciones prácticas, que sirva de pauta en la nueva cruzada que con este acto se inicia en favor de la desgraciada comarca de Hurdes, á cuya cabeza irá el venerable filántropo, el incansable hurdanófilo Ilmo. Sr. D. Francisco Jarrín, y no hay que poner en duda cuáles serán sus resultados.

Mucho se ha adelantado en los dos ó tres años que lleva de vida *La Esperanza*. Las Hurdes se conocen hoy en España y fuera de ella tal cual son, y no con las fantásticas tintas con que se habían pintado por quien no las conocía. Se sabe que su redención, si bien es obra de tiempo y constancia, no imposible, como algunos suponen, y que con los tres elementos que el célebre Napoleón, decía, eran necesarios para las guerras (dinero, dinero y dinero) se transformará la comarca en menos de lo que parece.

Venga cuanto antes la carretera, cuyo estudio de campo está concluido, merced al impulso y esfuerzos de D. Rafael Durán, y tras ella, y en muy poco tiempo, veremos la transformación que han sufrido las Hurdes.

Al Congreso, pues, que de él se esperan ópimos frutos.

TOMÁS GÓMEZ.

Casar de Palomero, 17 Marzo 1907.





NUESTRAS NOTICIAS

EL NUEVO OBISPO DE PLASENCIA

La consagración.

Será la consagración del Ilmo. Sr. Jarrín, el 1.º de Mayo, festividad de los Santos Apóstoles Felipe y Santiago. Al solemne acto de la consagración asistirán los Sres. Obispos de Palencia y Barbastro, oficiando de consagrante el Prelado salmantino.

Primera misa pontifical.

La celebrará, con el favor divino, el Ilmo. Sr. Jarrín, en la solemne festividad que la Esclavitud de los Remedios dedica á su excelsa Patrona el día 5 de Mayo próximo en la iglesia de San Julián.

Comisiones.

El Ilmo. Cabildo Catedral de Plasencia ha designado á los muy ilustres señores D. Manuel Prieto, Arcipreste, y D. Federico Rodríguez de Pérez, como comisionados capitulares, que asistirán a la consagración episcopal del Ilmo. Sr. Jarrín.

El Ayuntamiento de Plasencia.

La Corporación municipal de Plasencia ha acordado decorar la Cámara y el despacho de S. E. I. el nuevo Obispo.

Los gastos del decorado serán costeados por el Ayuntamiento y el pueblo de Plasencia.

Comisión de las Hurdes.

El nuevo Obispo de Plasencia ha invitado en atento oficio á la Junta directiva de *La Esperanza de las Hurdes*.

SALAMANCA.—Imp. de Calatrava, Plazuela de Carvajal, núm. 5.

LICEO ESCOLAR

Colegio para alumnos de Facultad, Instituto y preparación para el ingreso en la 2.^a enseñanza. Director propietario y de la sección de Letra: D. Pedro González García (Doctor en Filosofía y Letras y Abogado, con oposiciones aprobadas á cátedra de Universidad é Instituto) Director encargado de la sección de Ciencias: D. Francisco González García (Doctor, no graduado en Ciencias) Plaza de los Bandos, número 5, SALAMANCA.

El triunfo tan rápido que el *Liceo Escolar* ha conseguido frente á todos los demás colegios de Salamanca, se debe á los brillantes resultados de sus exámenes, *veintidos matriculas de honor y cuarenta y tres sobresalientes*, desde el año anterior en que fué fundado; á ser el *único centro* instalado en local amplio y adecuado, en punto hermoso y céntrico; el único también que tiene *patios de recreo, juego de pelota* y cuantas dependencias precisa un *verdadero colegio con internado*.

Hoy, con la nueva organización que recibe, es, desde luego, el establecimiento docente en que puede existir *verdadera dirección* en cada una de las secciones.

El *Liceo Escolar* es, además, el colegio de *pensiones más económicas*.

No quieren, por lo demás, hacer aquí los directores y profesores afirmaciones gratuitas y ridículas, ni consignar detalles extemporáneos.

Hay internos, medio-pensionistas y externos, y una *sección especial de universitarios*.

Noticias y reglamentos, al director propietario D. Pedro G. García.

ANUNCIOS

Colegio de San Ildefonso

PARA

ALUMNOS DE UNIVERSIDAD, INSTITUTO Y PRIMERA ENSEÑANZA

Juan del Rey, 8, Salamanca

Director: D. Fabián Villoria Méndez

Licenciado en Filosofía y Letras

El Colegio de San Ildefonso, se halla establecido en lo más céntrico de la población.

La casa colegio da á dos calles: Juan del Rey y del Prado, tiene patio, jardín, habitaciones en la planta baja destinadas para recreo de los alumnos, gran ventilación, luz y muy higiénica.

Tiene gimnasia de salón (únicamente para los alumnos inscritos en el Colegio) y se verifican excursiones escolares.

El profesorado está compuesto de capellán (Doctor en Teología), Doctores y Licenciados en sus respectivas facultades y Maestro de primera enseñanza

El director lleva de práctica en la enseñanza diez y siete años, cinco de profesor y doce de Director.

Se admiten alumnos internos, medio pensionistas, permanentes y externos.

Para más detalles dirigirse al Director.

FÁBRICA DE HARINAS DE ZORITA

DE

D. SANTIAGO LÓPEZ

CASA FUNDADA EN EL AÑO DE 1840

Esta casa, muy acreditada por sus fabricaciones, elabora harinas exquisitas según el moderno sistema de cilindros.

Se remiten muestras y precios á quien los pida.

OFICINAS Y ESCRITORIO, SAN JULIÁN, 12

~o SALAMANCA ~o

LAS HURDES

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(PAGO ANTICIPADO)

En España: Un año, 3 pesetas.—Por corresposnal, 3,50 ídem.—Número suelto, 25 céntimos.

En el Extranjero: Un año, 4 francos.

Redacción, Azucena, núm. 4, á donde se dirigirán todas las reclamaciones.

Administración, Juan del Rey, 8.

COLABORADORES

Excmo. Sr. D. Ramón Peris Mencheta, Obispo de Coria.
—Dr. D. Angel Pulido, Madrid.—M. I. Sr. Dr. D. Eugenio Escobar, Deán de Plasencia.—Ldo. D. Antonio Calama, Ciudad-Rodrigo.—Ldo. D. Jacinto Vázquez de Parga, Salamanca.—Ldo. D. Julián Mancebo, Alberca.—Dr. D. Eloy Bullón, Madrid.—Ldo. D. Pablo Hernández, Pino Franqueado (Hurdés).—D. Gumersindo Santos Diego, Salamanca.—D. Manuel Castillo, Cáceres.—D. Diego María Crehuet, Arroyo del Puerco.—D. C. Bernaldo de Quirós.—Excmo. Sr. Conde de Retamoso.—D. Rafael G. Plata de Osma.

427 2-546
LISTA DE CORRESPONSALES

Madrid: D. Emiliano Rodríguez, San Lorenzo, 2, pral.

„ D. Gregorio del Amo, librería, Paz, 6.

Cáceres: D. Ramón Miña Alvarez.

Badajoz: D. Francisco Franco Lozano.

Burgos: D. Luciano Huidobro, Paloma, 5 y 7.

Plasencia: D. Felipe de la Fuente.

Zamora: D. Cándido Polo, San Andrés, núm. 3.

Hervás: D. Antonio S. Matas.

Alberca: D. Julián Mancebo.

Hoyos: D. Luciano Valiente.

Valencia de Alcántara: D. Justo M. Granda.

Villanueva de la Sierra: D. Modesto Durán.

Coria: D. Baldomero Rodríguez.

Montánchez: D. Maximiliano Gómez.

Trujillo: D. Vicente Vázquez.

Peñaranda: D. Martín Sánchez.

Ciudad-Rodrigo: D. Alejo Calama.

Béjar: D. Ramón Pérez Crespo.

Almendralejo: D. Rafael Vargas Golfín.

Fuentecanto: D. Teodosio Fernández Amaya.

Herrera del Duque: D. José Taglé.

Jerez de los Caballeros: D. José Rubio Ferrera.

Mérida: D. Juan González.

Olivensa: D. Antonio Suárez.

Villanueva de la Serena: D. Antonio Vicioso Moreno.

Zafra: D. Rosendo Peña.

Alba de Tormes: D. Victoriano Muñoz.

Sequeros: D. Antero Rodríguez.

Ledesma: D. Isaac Trilla.

Vitigudino: D. Inocencio de Dios.

Guijo de Granadilla: D. Camilo Amador.

Ávila: D. Félix Campo.

Valladolid: D. Ramón Pérez Requeijo.

Teruel: D. Eusebio Tejedor.

Garroñillas: D. Anastasio Núñez.